

MOVILIDAD SOCIAL, EDUCACIÓN Y GRUPOS DE REFERENCIA EN MONTERREY, MÉXICO: UN ESTUDIO SOCIOLÓGICO

DANIEL MIR

Propósito

Éste es un estudio que tiene por objeto analizar la influencia de los grupos de participación en el aprovechamiento escolar y la duración de la carrera educacional de individuos nacidos dentro de la clase trabajadora en la ciudad de Monterrey, México. En esencia, espera contribuir a responder a la pregunta de por qué es que algunos individuos procedentes de la clase trabajadora tienen un buen aprovechamiento escolar y llegan a realizar altos estudios, mientras la mayoría abandona la escuela al terminar su educación primaria o antes. Para ello se concentra no en el examen de los elementos del *status* socioeconómico —tales como ingreso, nivel de educación de los padres, características demográficas, etcétera—, sino en el papel de los grupos de los cuales un individuo es miembro en la adquisición de los valores y aspiraciones que intenta realizar. Dado el objeto de nuestro estudio, tres grupos han sido considerados de mayor importancia: la familia, la escuela y el barrio.

Marco teórico

La teoría del grupo de referencia ha parecido al autor el marco teórico apropiado para abordar la investigación. Si los supuestos en que se basa este estudio son válidos, aquellos individuos de la clase trabajadora que realizan estudios que les conduzcan a una pronunciada movilidad social en relación con sus padres, habrán adquirido la motivación para lograrlo por una socialización anticipada en los valores y formas de comportamiento de su clase de destino. Es decir, son individuos atípicos dentro de su clase de origen, cuyo comportamiento y aspiraciones están en oposición con sus características socioeconómicas.

La muestra

La investigación se condujo practicando entrevistas personales a una muestra de 38 personas. La mitad compuesta por individuos que, en relación con sus padres, habían realizado o estaban realizando una marcada movilidad educacional. La otra mitad por individuos que no habían realizado un avance educacional u ocupacional en relación con sus padres, lo bastante amplio para abandonar su clase de origen. La muestra se compuso exclusivamente de varones y los datos se obtuvieron por entrevistas a profundidad, usando una guía para garantizar la comparabilidad de los datos. Todos los encuestados fueron hijos de individuos que previamente habían respondido al cuestionario del estudio de movilidad social, migración y fecundidad realizado conjuntamente por el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León y el *Population Research Center* de la Universidad de Texas conducido por los sociólogos Jorge Balán y Elizabeht Gelin de Balán, el primero, y el doctor Harley L. Browning, el segundo.

Se controlaron las características socioeconómicas de los padres de los dos grupos de encuestados de manera que fuesen semejantes, por lo que las discrepantes carreras educacionales no pueden explicarse por influencia del *status* socioeconómico de la familia de origen.

El trabajo de campo se practicó durante el mes de agosto y la primera decena del mes de septiembre de 1965. El autor seleccionó a los sujetos de la muestra y concertó 36 de las 38 entrevistas. Éstas las practicó con la ayuda de un estudiante avanzado de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, quien realizó once. Las restantes 25, las practicó el autor. Todos los entrevistados cooperaron y ninguno se negó a contestar alguna pregunta ni mostró enojo o fastidio en algún momento.

Análisis

Familia: Dentro de este grupo el análisis se limitó al papel desempeñado por el padre en la formación del sistema de valores y aspiraciones del hijo. Del examen de las respuestas se infiere lo que podría llamarse un tipo de padre que inculca aspiraciones de movilidad social y otro que trasmite valores que congenian con la aceptación de un *status* socioeconómico bajo. El primero se caracteriza por ser severo, de carácter duro, exigente y poco comunicativo de sus emociones. A diferencia del padre típico de la clase trabajadora que no espera del hijo fundamentalmente obediencia y respeto, sino sobre todo que muestre iniciativa e independencia de juicio. Aunque, como es de esperarse, muestra interés en los estudios del hijo, no ejerce influencia o control directo sobre ellos. El hijo siente que el desempeño escolar depende de él mismo y está seguro de ser él quien decide hacer sus tareas, obtener buenas calificaciones y pasar a la siguiente etapa educativa.

Es interesante observar que aunque los padres de nuestros entrevistados móviles son de escasos recursos económicos, éstos nunca parecen haber pensado que su ingreso al nivel educativo superior dependiese de una decisión acerca de la cual existiese incertidumbre. Por el contrario, desde

muy temprano parecen haber sabido que la suya iba a ser una carrera educacional larga y que no desempeñarían una ocupación manual.

Es importante observar, también, que los padres de nuestros encuestados móviles no han intentado constituir una imagen a seguir por el hijo, sino, por el contrario, han tratado de ofrecer ante ellos una imagen negativa. Con frecuencia, por ejemplo, se presentan como una muestra de lo difícil que es avanzar en la vida sin suficiente educación y la poca recompensa que ofrece un trabajo manual.

Esta falta de intensa comunicación emotiva, el estímulo de la capacidad de tomar decisiones y la ausencia de una imagen positiva, seguramente contribuyen a producir en el hijo una actitud positiva hacia la educación y el avance social que no se ve frenada por un sentido de responsabilidad familiar. En efecto, no parecen nuestros entrevistados móviles manifestar un profundo agradecimiento por los sacrificios de sus padres, sino que tienden a considerar lo que éstos han hecho como el cumplimiento de un deber paterno. Al mismo tiempo, los padres insisten a sus hijos que el beneficio que les resulte de su avance educacional es exclusivamente suyo y no inculcan ningún fuerte sentido de deber hacia la familia.

Los rasgos opuestos encontramos en los padres de nuestros encuestados no móviles. Sus hijos les ven muy cariñosos y comunicativos y sus relaciones parecen haberse caracterizado por una mayor confianza y compañerismo. Estos padres, en lugar de estimular el desarrollo de principios por los cuales los mismos hijos regulen su conducta, tienden a inculcarles la obediencia a normas externas que no son motivo de decisión o elección, sino que simplemente deben cumplirse. Esto es una manifestación del modo directo de encarar los problemas que parece ser característico de los estratos socioeconómicos bajos. A diferencia de los padres de los móviles, miran el asistir a la escuela no como una actividad por la que debe desarrollarse un interés y gusto, sino como un deber que el hijo ha de cumplir y cuya desobediencia significa un desacato a la autoridad paterna. Es evidente que dependiendo el aprovechamiento escolar principalmente de la voluntad del hijo, el padre será incapaz de inducir al hijo por estos procedimientos a interesarse en sus estudios. Esta pauta se manifiesta sobre todo en la casi exclusiva insistencia en que el hijo asista a la escuela, que es probablemente el área de la conducta escolar del hijo que más fácilmente puede controlar.

Los encuestados no móviles en ningún momento parecen haber pensado que su carrera educacional sería larga y por lo visto han tenido en mente el terminar cuanto antes sus estudios para empezar a trabajar. A diferencia de los móviles, sienten un fuerte deber familiar e insisten en la necesidad de empezar a trabajar para ayudar al sostenimiento del hogar. La imagen que tienen de su padre es positiva y hablan de él en términos de mayor admiración.

Es nuestra hipótesis que los padres de nuestros encuestados móviles han asimilado valores de clase media y educan a sus hijos siguiendo normas típicas de la clase media y no de la trabajadora. Cuando buscamos situaciones por las cuales puedan haber entrado en contacto con miembros de la clase media, vemos que bien a través de algún familiar que ha

experimentado movilidad, de relaciones de trabajo o de amistades hechas en otros contextos, su radio de interacción social es más amplio que el de los padres de los no móviles e incluye miembros de la clase media. Puede sostenerse, por lo tanto, que estos padres han aceptado valores de la clase media y que, incapaces de abandonar su clase, han depositado sus esperanzas de movilidad en sus hijos.

Por último, la influencia decisiva del hogar —posiblemente de manera principal del padre— la sugiere el hecho de que nuestros entrevistados móviles no son casos aislados dentro de su familia, sino que, por el contrario son todos los hermanos, salvo algunas excepciones, los que realizaron o están realizando este avance educacional. Este hallazgo de ninguna manera fue sugerido por la selección de la muestra, ya que solamente se buscaba un caso de movilidad educacional.

La escuela: La experiencia escolar de nuestros entrevistados móviles es muy distinta a la de nuestros encuestados no móviles. Los primeros pronto encuentran satisfacción en aprender y competir en destreza intelectual con sus compañeros. No esperan ser pronto adultos y tienen razones para disfrutar una condición sustraída al desempeño de una ocupación, ya que conciben una prolongada carrera educacional como un avance social que les aleja de la alternativa de desempeñar trabajos rutinarios y pesados. Al hablar de la escuela, se refieren a las actividades que se realizan dentro del salón de clase como las más importantes, considerando las relaciones dentro de su grupo de edad como de importancia secundaria. Aunque sustentan valores de valentía y violencia, no basan fundamentalmente su autoestimación y prestigio en su realización e incluso han desarrollado controles internos contra su manifestación. Además, otros intereses aparte de esta expresión infantil de los valores de masculinidad atraen su atención: aceptan los valores de la escuela y encuentran retribución en obtener buenas calificaciones y ganar la aprobación de sus maestros.

Los no móviles ofrecen un cuadro opuesto. No encuentran que la escuela ofrezca satisfacciones en sí misma y sólo asisten porque es un deber que están obligados a cumplir. Para muy pocos distinguirse en las actividades escolares es una razón para ganar prestigio. Este, por el contrario, se conquista realizando los valores masculinos de valentía y violencia. Las reglas de la escuela son miradas como una imposición y eludirlas es motivo de aprobación y reconocimiento. A diferencia de los móviles, casi no se refieren a las actividades escolares al recordar esos años, destacando, por el contrario, su participación en su grupo de edad.

Era de suponerse que los móviles hubieran tendido a asociarse en la escuela con niños de la clase media o con otros de la clase trabajadora que compartiesen sus valores. Así es, en efecto, y en 15 de los 19 encuestados móviles encontramos que los amigos íntimos han sido otros niños de la clase trabajadora a quienes califican de "estudiosos" y que también continuaron su carrera educacional, o bien, con menor frecuencia por estar compuesta la escuela principalmente por niños de la clase trabajadora, niños de familias de clase media. Los no móviles, por el contrario, han pertenecido a grupos representativos de la población típica de la escuela,

compuestos por otros niños también de la clase trabajadora que no han ido más allá de ellos en su carrera educacional.

El barrio: El barrio no parece haber ejercido en los móviles una influencia poderosa. Los que han encontrado que su mismo grupo íntimo de la escuela se reproduce en el barrio han rechazado toda relación con los demás niños o jóvenes del vecindario y se han concentrado en aquél. Cuando se han relacionado con algún niño o joven del barrio, éste ha seguido una carrera educacional semejante a la suya. Los que han pertenecido a un grupo, por lo tanto, no han ingresado a otro en el que figure la mayoría de los demás niños o jóvenes de su edad, sino a uno marginal compuesto por móviles como ellos o de clase media. Para ellos, el grupo del barrio muestra una gran semejanza con el de la escuela. El prestigio ganado en ella no es un factor desfavorable para la aceptación en el grupo, sino uno de los elementos de una buena posición dentro de él.

Para el individuo no móvil, en cambio, el barrio parece ser el principal centro de influencia. En vez de trasladar los valores de la escuela al barrio, como han hecho los móviles, traslada los del barrio a la escuela. Es en el barrio, sobre todo, donde adquiere las formas tempranas de los valores de masculinidad.

Conclusiones: El hecho que más atrae la atención es que los contrastes entre móviles y no móviles van mucho más allá de lo que podría hacer suponer su mera diferencia en educación. El contraste, en efecto, empieza a manifestarse mucho antes de que comiencen sus diferencias en logros educativos. Con toda propiedad, creemos, puede decirse que pertenecen a dos subculturas distintas. De tal manera parecen sus vidas marcadas por una nítida continuidad, que es imposible determinar un momento en el que pudiera decirse que sus carreras tomaron un rumbo definitivo. Pensamos, por ello, que la mejor manera de enfocar sus contrastantes carreras educativas es considerarlas como un proceso. Ello significa que la influencia paterna es determinante por implicar la condición de los restantes factores favorables o desfavorables a la movilidad educacional. Al menos para nuestros entrevistados, podemos decir que en todo caso de movilidad el padre ha transmitido valores desusados en la clase trabajadora. La experiencia en el barrio y la escuela de los móviles no se parece en nada a la de los no móviles. Esto reviste importancia si queremos aplicar la teoría del individuo marginal a nuestra muestra. Nuestros entrevistados móviles son indudablemente marginales respecto a su clase social. Sin embargo, ello no ha significado que hayan tenido que pasar por la etapa de aislamiento —sobre todo emocional— que frecuentemente se asocia al caso del individuo marginal, hasta que es aceptado por el grupo al que aspira. En el caso de nuestros encuestados, más que referirnos a individuos móviles podríamos hablar de grupos móviles. Probablemente nuestros encuestados móviles se han dado cuenta de que son atípicos en su escuela y en su barrio, pero siempre han contado con un grupo que comparte y respalda sus valores y aspiraciones.